

Políticos y comunes

Increíblemente sorprendido, acabo de leer la carta de Carlos González Pique, en el número 711, del 11 de septiembre de 1976. En primer lugar, es absurdo, por no utilizar otro adjetivo de más clara significación política, que alguien exprese cosas como las de que: "... el preso político quiso ponerse en esa situación de compromiso". El preso político, fundamentalmente, se ha visto obligado a recoger el compromiso de la lucha por la libertad, y ese compromiso le ha llevado a la cárcel. No olvidemos que cuando alguien es encarcelado, siempre es en contra de su voluntad.

Respecto al preso común, él se ha visto igualmente violentado a comprometer su vida y su libertad, porque la sociedad en la que le ha tocado desenvolverse es una auténtica jauría de lobos.

En segundo lugar, es realmente increíble, y puesto que de la seguridad se trata, ofrece muy poca seguridad la persona que pueda afirmar sin más que: "... el ser paricida o estafador forma parte de nuestro bagaje". Más bien habría que decir que lo que sí forma parte de nuestra historia es el hecho de la explota-

ción del hombre por el hombre. Habla de ladrones y olvida al auténtico ladrón que se enriquece robando el producto del trabajo de los obreros. Y si no, dígame: ¿Quién cree que es el principal artífice de que un hombre no pueda encontrar un trabajo justo y libre que le dignifique en lugar de humillarle? ¿Dónde está el origen de las desigualdades que obliga a un hombre a robar y matar porque otro tiene mucho más que él? ¿Quién es o qué es lo que obliga al hombre a odiar a sus semejantes? ¿Cree que los hombres se hacen ladrones, estafadores y asesinos sin causa alguna? Y si no lo cree, ¿cuál es la causa?

No hay que culpar —como decía una libertaria española hace más de cuarenta años— al esclavo por su esclavitud, amigo, sino en cuanto ésta es aceptada en plena conciencia y de grado, y no cuando le es impuesta por la violencia.

En tercer lugar, estoy completamente de acuerdo en que ningún orden nuevo eliminará los delitos y los delincuentes, porque donde haya órdenes, leyes, jueces; en suma, autoridad, no podrá existir nunca la libertad, y si la libertad queda ahogada, aunque sea en esa rimbombante palabra de "la democracia", si la li-

bertad queda ahogada en nombre de la autoridad y el orden, la desigualdad seguirá en pie.

Y no le quepa la menor duda, la gran causante de toda la violencia que hay en el mundo es la desigualdad. Desigualdad que proviene en última instancia del Estado, y no de éste o aquél, sino de cualquier Estado, lleve la máscara que lleve. La desigualdad proviene de la autoridad que protege al fuerte frente al débil, al rico frente al pobre y al patrón frente al obrero.

Y, por último, si usted está profundamente preocupado por la violencia de la sociedad española, yo también lo estoy, y le rogaría al hablar de violencia que no se olvide de Vitoria, de Elda, de Almería, de Montejurra, de Fuenterrabía... Me refiero a la violencia ejercida desde cualquier tipo de poder, de autoridad, para salvaguardar los intereses de los auténticos delincuentes, de los que la sociedad, un día u otro, se librará. ■ FEDERICO DE HARO DE LA CRUZ (Madrid).

Escuelas Técnicas y alienación

Estoy matriculado en tercero de Ingeniería Aeronáutica, y llevo cua-

tro años cursando la carrera. Hoy por hoy, soy un hombre destrozado, fruto en gran parte de haberme medido en esta carrera. Pero ocurre que día a día me encuentro con más y más compañeros de las más diversas Escuelas Técnicas en situación parecida: agotamiento, abandono



de los estudios, indiferencia e inapetencia ante casi todo..., y surgen las salidas más extrañas (por irreal). Y de aquí se pasa al camino de ir al psiquiatra (proceso en el que yo mismo estoy sumido) para ver cómo

•POLEMICA•POLEMICA•POLEMICA•POLEMICA•POLEMICA•POLEMICA•POLEMICA•POLEMICA•POLEMICA•POLEMICA•POLEMICA

Para Emilio Vedova, pintor veneciano

EMILIO Vedova, pintor veneciano, arduo defensor de España y celador de cuanto sucede en su bella ciudad natal, responde con enorme retraso —como queriendo pronunciar la última y definitiva palabra— a unas declaraciones mías publicadas en una entrevista realizada por Ramón Chao en TRIUNFO hace algunos meses. A propósito de estas afirmaciones disparatadas, mitómanas y teleguiadas, quisiera referirme brevemente.

Mucho se ha hablado sobre la exposición de arte español realizada dentro del programa de la Bienal de Venecia celebrada este verano, habiéndose especialmente criticado los procedimientos empleados en la selección de los artistas y la validez de la comisión encargada por la Bienal de la realización del proyecto, desorbitándose en muchos casos la realidad y olvidándose las bases organizativas mediante las cuales la Bienal se ha desarrollado este año. Salvo casos excepcionales, especialmente en la prensa barcelonesa, no se ha publi-

cado un verdadero análisis objetivo sobre el trabajo allí realizado —sin duda, la mejor exposición de arte español reunida hasta la fecha a pesar de sus imperfecciones—, olvidándose casi siempre de mencionar el hecho de que el proyecto concebido por un grupo de personas ha sido el fruto de un encargo directo y muy concreto de la dirección de la Bienal a una comisión, y que nunca la comisión organizadora se ha atribuido a sí misma un valor representativo que desbordara el campo ejecutivo de un trabajo preciso.

La Bienal aún no ha terminado, ya que, próximamente, la manifestación española será presentada en Barcelona en la Fundación Miró, gracias al apoyo de su consejo directivo del que forma parte Antoni Tàpies y, posteriormente, con toda probabilidad, en alguna otra ciudad española y en algún museo europeo. Toda puntualización sobre el final de esta actividad es, pues, prematura. El catálogo-libro, que no ha podido ser publicado en Italia por razones presupuestarias, va

a serlo próximamente en Barcelona por Gustavo Gilli, y el conjunto de documentos relativos al proyecto y a la polémica entablada alrededor del mismo, serán, posteriormente, publicados en otro volumen a fin de aclarar la realidad de cuanto ha sucedido.

A través de sus propias declaraciones queda bien clara la injerencia de Vedova en los asuntos de la Bienal, quedando también confirmadas mis afirmaciones en el sentido de que el autor —o los autores— del improvisado proyecto, elaborado precisamente en casa de Vedova, conocían con anterioridad el nuestro. Resulta muy divertido saber que la referencia a ciertos amigos italianos fuera lo que motivara su carta, sin suponer que, en realidad, hablaba de los propios organizadores de la Bienal. De no ser así, ¿por qué procedimiento llegó nuestro proyecto a sus manos?

Pero antes de pasar al aspecto más grave de sus declaraciones quisiera afirmar que la mitomanía de Vedova no sólo provoca su disgusto por no haber podido intervenir en la Bienal, sino que le hace confundir los hechos incluso desde el punto de vista puramente creativo, ya que es completamente inexacto que fuéramos a verle admirativamente después de una exposi-

ción italiana celebrada en España, exposición que nunca tuvo la oportunidad de contemplar, probablemente por residir en aquellos momentos en Francia. Nos conocimos en Venecia cuando se acercó a nosotros después de ver nuestras obras expuestas en el pabellón español, en 1958, y, luego, más tarde, volvimos a vernos en Madrid cuando nos hizo una visita que tuvo, probablemente, una cierta influencia en su propia obra.

Debo recordar que mis declaraciones fueron hechas como una respuesta concreta a las inexactitudes contenidas en dos artículos aparecidos en España y en Italia y escritos únicamente por Vicente Aguilera Cerni, y que semanas más tarde, también en TRIUNFO, fue publicada una réplica del interesado en la que, a pesar del tono aparentemente conciliador y democrático, amenazaba con ejercer una acción judicial.

Comprendo perfectamente la necesidad de escribir una carta concebida fundamentalmente para defender a un amigo, actitud que, es preciso reconocer, mantuvo Vedova en Venecia, meses antes de la inauguración de la Bienal, cuando mostró gran interés en unificar ambos proyectos haciendo especial hincapié en la presencia de Aguilera

acaba todo. Y hablando desde mi experiencia personal, creo que no es precisamente a nivel de estos estudios la de un fracasado, pues con veinte años estar en tercero pienso que no está nada mal.

Pero ocurre que en las Escuelas Técnicas se desarrolla en los individuos un proceso, curso a curso, de alienación, de cosificación (no encuentro más adjetivos, si no los soltaría) en un grado demencial. Y hablo desde la óptica psicológica, humana, del que ha vivido inserto en esa dinámica. Porque, como humanos, tenemos derecho a vivir, a ser hombres de este tiempo y este mundo, viviendo en él y formándonos como personas de la manera más positiva posible (o mejor, menos negativa posible), si no, ¿qué conocimientos técnicos podremos aplicar, qué nuevas técnicas desarrollaremos?, y con la técnica irracionalmente empleada ya vemos hoy lo que ocurre. Todo derecho en este sentido nos es negado, a base de seis horas diarias de clase (aparte de las prácticas), de difíciles asignaturas, de programas de estudio monstruosos en su dimensión; en fin, a base de una enseñanza irracional en el grado más extremo.

Toda esta situación hace que

unos cuantos que creo que todavía podemos llamarnos personas caigamos en una incontrolada depresión ante el muro irrompible de ese mundillo formador de individuos-máquina, pasivos y alienados... sí, se llega a un grado en que una mayoría de ellos no moverán nada por cambiar la situación, porque llega un momento en que lo que los mueve para ello es mantener unos intereses de clase, están abiertos a aceptar todo lo que les echen (años de repetir, enseñanza irracional y deficiente...) por mantener el gran mito del ingeniero o arquitecto, que luego tendrá el pretendido "status" social y económico clásico.

¿Qué persona en la actual situación posee la suficiente perspectiva histórica para aguantar siete u ocho años esta situación irracional? Si, en concreto, podría discutirse la existencia de una cierta selectividad (de otra manera, por supuesto) por la falta de posibles salidas profesionales (y secundarias para su creación en un balance de necesidades, como puede ser el caso de la Aeronáutica), me parece inadmisible en carreras como Arquitectura, donde, por ejemplo, el País Gallego está grandemente necesitado de buenos profesionales.

Quiero denunciar desde aquí, recalcando las repercusiones humano-psicológicas del problema, una estructura educativa concreta, a un conjunto de enseñantes que, por mantener intereses particulares económicos, de vaguedad (podría apuntalar la cosa con anécdotas increíbles), se prestan en muchos casos, y en otros son motores de una enseñanza que en vez de formar de forma (en grado superlativo a cualquier otra situación educativa en el país), y que para colmo, a nivel técnico, es deficiente... ■ GONZALO NOVO (La Coruña).

ATS: Una profesión desatendida

Queremos exponer ante la opinión pública nuestros problemas, que creemos son los de 70.000 ATS (Ayudantes Técnicos Sanitarios) españoles, cuyo grupo ha estado encuadrado en una minoría sufrida y silenciosa; tal vez por la vocación humanitaria de servicio, que es inherente a nuestra profesión, en la que siempre hemos dado prioridad al servicio en perjuicio de nuestros propios intereses materiales. Nuestro problema es grave, ya no por su antigüedad, sino porque las propias entidades dan la sensación de quererlo agravar, dictando órdenes, las cuales no sólo nos dejan inmovilizados, sino que nos quitan lo poco que teníamos; tal es el caso de las órdenes dictadas a tal respecto últimamente, relativas a la creación de especialidades de la Sanidad, de condición auxiliar, ajenas a los ATS, como son: ATL (Ayudante Técnico de Laboratorio) y ATR (Ayudante Técnico de Radiología) y otras nuevas profesiones, que interfieren y desplazan las funciones propias de nuestra profesión.

Durante muchos años hemos dirigido nuestras reivindicaciones, muy humildemente, tanto al Gobierno como a los organismos competentes. Unas veces la respuesta ha sido el silencio; otras han dado largas al asunto. Mientras, hemos visto solucionar los problemas de los grupos que más fuerte han chillado, en tanto este sector sufrido y callado, en lugar de prosperar, como cabía esperar, empeora.

Nuestras reivindicaciones, justas a todas luces, son: Unificación de la profesión de ATS, sin discriminación de sexo. Colegio único, que integre a todos los ATS, de ambos sexos. Actualizar la carrera. Creemos que tenemos derecho a la actualización de estudios, tal y como han sido actualizados los de otras profesiones similares a la nuestra, por su condición de auxiliar, como son las de Ingeniería, Arquitectura, etcétera. Si las citadas profesiones son importantes, no es menos importante la nuestra, que tiene que ver con algo tan imperativo como es la salud y la vida de todos.

Si el ayudante del ingeniero y del arquitecto tienen después de su actualización rango universitario, no comprendemos por qué el ayudante

del médico debe quedar en inferioridad, coartando el desarrollo propio y natural de toda profesión, en la proporción de mejora, como el nivel cultural del país. No podemos permitir que nuestra profesión quede detenida en el tiempo, mientras otras siguen su natural línea ascendente. Los ATS de España hemos llegado al límite, y de aquí ya no podemos pasar. Que nunca se nos culpe de no haber agotado todos los medios. ■ Firman cinco miembros del Consejo Provincial de ATS de Alicante.

Vivir en un barrio

Quisiera exponerle los tres grandes problemas que sufrimos los vecinos del barrio Las Musas, con la esperanza de que alguien se dé por aludido y los solucione. Abrieran una boca de Metro, "Las Musas". Antes de verla, y al saber que la iban a poner, nos alegramos de que íbamos a ahorrar dinero al coger solamente el Metro, y no las nefastas "camionetas" que por aquí pasan (P-9). Digo nefastas porque, aparte de no limpiarlas ni renovarlas, pasan por las mañanas cada cuarto de hora. Siguiendo con el Metro, después de ver una línea bastante confortable por sus asientos, andenes frescos y grandes, al salir se encuentra con el campo, sin iluminar, y un camino lleno de montículos y piedras, un poco aplanado ya por los viajeros a fuerza de pisar. Si es de noche, por supuesto no verá nada, y si tiene suerte llegará a su casa sin incidente alguno, pero si corre la que algunos vecinos hace poco, será asaltado y golpeado, robado o verá un signo claro de apertura en pleno campo: una panda de chicos haciendo "strip-tease". Y la gente ha tomado la decisión de coger solamente el Metro cuando no hace mucho calor, ni llueve y es de día. A no ser que se lleven un equipo completo de excursionista, unas botas katuskas, una linterna o el sombrero y la cantimplora para cuando hace calor. Como se ve, raro es que no tengamos complejo de cabras, saltando montículos al salir de la estación, o en la "camioneta", por las mañanas, cuando vamos cuarenta o cincuenta amontonados. Sin embargo, la empresa constructora, SANAMAR, en sus folletos de información, ubican la estación de Metro al lado de su urbanización, y la realidad es que justamente donde sitúan la antedicha estación se encuentran unos pisos de esta empresa. El segundo problema es el de las ratas, que conviven con nosotros, y fundamentalmente con los niños, durante todo el día y paseándose por las aceras. Y el tercer problema es el de la ilumina-

POLEMICA • POLEMICA • POLEMICA • POLEMICA • POLEMICA • POLEMICA

ra. Es táctica conocida de la intriga el abandono oportuno de ciertas presencias y la necesidad de englobar en una acción limitada a otras muchas para poder arrojarse en ellas, diciendo bien poco en favor del pintor veneciano su insistencia en querer comprometerme a toda costa con personas que sabe admirar profundamente y que han manifestado su desacuerdo con nuestro trabajo de forma clara y sincera. Vedova continúa apoyándose en personalidades del arte y de la política como bien se ve a través de su texto, siéndole imposible establecer un juicio personal coherente sin insistir de forma mezquina en la necesidad de involucrar a otras personas y sin poder evitar el presuntuoso recuento de méritos personales, acciones muy estimables si no fueran empañadas por la autpublicidad y el egocentrismo. Por lo visto, Vedova necesita también este recuento biográfico para justificar su insolente intervención, creyéndose, además, poseedor de un especial poder catalizador y atribuyéndose incluso el derecho de continuar empleando para su correspondencia particular sobres de Correo con la bandera española, que fueron realizados hace muchos años con motivo de la exposición "España libre", celebrada en Italia.

En mi caso, la admiración va pareja al respeto, estimando personalmente que Rafael Alberti, Luigi Nono y Giulio Carlo Argan, a través de las pocas opiniones que conozco, y aun no estando de acuerdo con ellas, las han hecho de una forma justa y objetiva desde su punto de vista, resultando, en cambio, injustas las de Moreno Galván, insistentes y destempladas las injerencias de Cerní y mitómana y casi policíaca la intervención de Vedova. El ridículo llega al extremo cuando hace referencia a cintas magnetofónicas, conteniendo grabaciones de reuniones polémicas, desconociendo probablemente que esas reuniones a las que se refiere fueron, en unos casos, aceptadas por nosotros y en otros solicitadas por nosotros mismos. Como Vedova quedó fuera no solamente del proyecto español, sino también de los demás trabajos de la Bienal, le resultará bastante difícil no solamente comprender las ausencias a que se refiere y que tienen motivaciones muy dignas y comprensibles —especialmente, en el caso de Eduardo Chillida—, sino también explicarse el diálogo al que constantemente nos ofrecimos en los días inaugurales de la Bienal y al cual, por supuesto, no acudió. ■

ANTONIO SAURA.